

Aparición de un “quiste” hipocondríaco en el curso de un análisis*

Jorge Galeano Muñoz y Willy Baranger

(Montevideo)

RESUMEN

En el presente trabajo se analizan las fantasías subyacentes ligadas a un complejo de castración fálico y femenino, vinculadas a introyecciones primitivas de tipo hipocondríaco.

Se trata de una paciente con dificultades para embarazarse y que no presenta manifestaciones hipocondríacas clínicas. En el transcurso de su análisis se evidenció el carácter agresivo de sus procesos introyectivos, por lo que lo introyectado tiene carácter de destruido.

Al progresar el análisis, tiene la fantasía de tener un “monstruo” adentro, con temor catastrófico de destrucción interna y del mundo. La permeabilidad del adentro y del afuera la representa como teniendo adentro una “cosa agujereada”, que se constituirá en la fantasía de una “bolsa”.

La defensa a la destrucción la realiza asumiendo ella misma la agresión, con confusión de las fuentes de origen: orales, anal-oral-uretral, sadismo muscular, etc. Al fracasar en su embarazo aparecen dos nuevas defensas: la de tener un pene y la de estar vacía, como lo opuesto a estar llena de contenidos malos, representados por sus padres muertos internalizados.

El núcleo confuso de contenidos necesitados y semidestruidos está dentro de una envoltura: “La bolsa”. Ella no se puede embarazarse porque en vez de útero tiene una bolsa donde los niños no pueden vivir. Posteriormente relaciona la “bolsa” a un “quiste dermoide”: es el quiste hipocondríaco. Los autores suponen que éste es un fenómeno muy frecuente.

SUMMARY

In this paper are analyzed underlying fantasies linked to a feminine phallic castration complex, in relation with primitive hypochondriac introyjections.

This paper deals with a patient who has difficulties in conceiving, and has no clinical hypochondriac manifestations. During her analysis the aggressive character of her introyective processes were revealed; for this reason the objects introyected have destroyed patterns.

During the course of her analysis, the fantasy of having a “monster” inside appears, with catastrophic fear of internal and world destruction. The permeability of the inside

* Comunicación libre al tema “Psicología de la mujer”. V. Congreso Psicoanalítico Latino-Americano. México, febrero, 1964.

and the outside, is represented as having a “thing with a hole” inside, which will be transformed into the fantasy of a “sack”.

As a defense to destruction, she assumes aggression herself, with confusion of the original sources, oral, anal-oral-urethral, muscular sadism, etc. When she fails become pregnant, two new defenses appear: to have a penis and to be empty, as opposed to being full of bad contents, represented by her dead internalized parents.

The confused nucleus of needed but semidestroyed contents, is inside an encasing: “the sack”. She cannot become pregnant because instead of a uterus she has a sack where babies cannot live.

Later on, she associates the sack with a “dermoid cyst”: the hypocondriac cyst. The authors presume that this is a very frequent phenomena.

Descriptores: HIPOCONDRIA / CASTRACION FEMENINA / ESTERILIDAD / MATERIAL CLINICO.

INTRODUCCION

Cuando se empezó el análisis de Margarita, no daba en ninguna forma la impresión de una persona hipocondríaca y su problema más aparente era el de no conseguir embarazarse.

Este problema no aparecía en primer plano, al principio, por lo que no consultó médico, pensando tener alguna inhibición para la maternidad que se solucionaría en el análisis.

Al hacer más consciente la dificultad, apareció la fantasía de una herida genital seria. Correlativamente se incrementaron las fantasías de daño relativas al interior de su cuerpo (esencialmente el vientre). Estas fantasías evolucionaron según distintas fases —entremezcladas a veces— y desembocaron en la de tener una “bolsa” llena de contenidos múltiples, fragmentados, necesitados o perseguidores, de órganos propios despedazados, sustancias corporales y objetos fragmentados.

I. EL ROBO DE HIJOS, LA CLOACA, EL MONSTRUO

En los primeros períodos, Margarita piensa que su análisis va a ser rápido y exitoso. Todos van a quedar idílicamente contentos: ella y su analista.

Al tropezar repetidamente con su dificultad de embarazarse se decepciona acerca del análisis. El analista aparece como negándole el hijo deseado, en el papel de padre edípico o de madre vengativa, según los momentos.

Revive en esta desilusión situaciones infantiles de mucha importancia: el embarazo de su madre y nacimiento de su hermano y una situación anterior a los seis u ocho meses en que la madre amamanta junto con ella al hijo de una amiga. Revive la violenta envidia al embarazo y los intentos de “raptar” a su hermano lactante.

En la rivalidad con su hermano tiene demasiado éxito aparente, quedándose con lo mejor y dejando a su hermano débil y desprovisto. La relación funciona según el principio de los “vasos comunicantes”, con todos los sentimientos de culpa inherentes.

Estos y otros elementos de la historia individual explican la importancia del tema del robo de los contenidos corporales y de los niños, y el carácter agresivo de los procesos introyectivos: introyectar es robar destruyendo. De donde también el carácter

a menudo destruido de lo introyectado.

Cuando no consultaba médico por su infertilidad temía —en un primer plano— que al hacerle el tacto, comprobara que estaba destruida interiormente e introdujera el dedo en una cloaca llena de materias fecales, orina, pedazos de órganos, sangre, etc. Se asombró cuando, vencida la dificultad para consultar, comprobó que lo que tenía era una retroversión uterina, ya que no cabía en su fantasía de la cloaca que tuviera “algo torcido y nada más”.

Por otra parte, no habiendo ninguna razón decisiva para no tener hijos se confirma la fantasía de que alguien —su analista— se lo impedía o se los robaba. Frente a esta situación recurría a la fantasía de robar hijos de alguien (los de su analista), de matar a los padres para tener un niño o de adoptar un huérfano, para ahorrarse el asesinato de los padres.

Hasta aquí, no aparecía en el material nada más que las fantasías lógicas en un problema de este tipo: la cloaca, la destrucción interna (complejo de castración femenino) y las fantasías activas o pasivas de robo de hijos.

Estas fantasías cedieron paso a otras más regresivas. Ella tiene adentro un “monstruo” extremadamente destructivo, que le mata a sus hijos.

En las alternativas de su análisis vivía esta catástrofe como interna y como destrucción del mundo. Esta permeabilidad entre el adentro y el afuera la representa como si tuviera dentro una cosa agujereada” (la “bolsa” que aparece después en su material).

Adopta entonces, como defensa, hacerse ella misma cargo de la agresión de este “monstruo”, manifestándola en la relación transferencial con una cantidad de fantasías agresivas, pero inconsistentes. Juega con la agresión como defensa contra el actuar directamente como monstruo, identificada en una “mujer vampiro”, “una mujer que echa fuego por la boca” o una “epiléptica”. Al aparecer juntas estas fantasías reflejan la confusión de la agresión de las distintas fuentes: avidez oral, proyección anal-oral-uretral de sustancias destructivas, sadismo muscular, y la crisis epiléptica como mezcla de todo.

En medio de este contexto, se entera de una situación familiar de su analista que le hace temer los efectos de su agresión y de sus deseos de robarle los hijos, incrementando al mismo tiempo su necesidad de repararlo. Esta situación marca un giro en su análisis que la enfrenta al crimen fantaseado contra su madre. La atmósfera, preferentemente paranoide, se vuelve francamente depresiva. En la sesión siguiente a ésta repite un proceso introyectivo agresivo y culpable en relación con su madre: se siente “con todos los dientes corroídos”.

II. “VACIO”, “BOLSA” Y “TRIPERIO”

Al fracasar el embarazo —negación omnipotente de las angustias del quiste— aparecen dos defensas: la fantasía de poseer un pene (lo tiene “para adentro” y considera su vagina “como un pene invaginado”, o bien se reasegura con la posesión “del pene sano” de su esposo) y la fantasía de “estar vacía”.

Esta última aparece como alternativa defensiva de estar llena de contenidos “malos”: “me siento como vacía... y teniendo adentro toda una cantidad de cosas... yo no sé... todo revuelto por dentro”.

En un primer plano, el vacío niega la existencia de los muertos internalizados: teme

por sus padres, los siente en peligro y tiene necesidad de verlos, porque dentro suyo los siente dañados y a punto de morir. Sueña con dos túmulos en la playa, que encierran el cadáver de su madre devorado por ella, y el de su padre, muerto por ella también en el momento del embarazo de su hermano.

Lo confuso está contenido en una envoltura: la “bolsa”. “Soy como una bolsa llena de cosas entreveradas y semidestruidas”. En la bolsa está destruido y en pedazos lo más necesitado por ella: sueña con su casa vacía rodeada en la parte exterior con placards, donde hay muchas polleras y ella le pide a su madre una porque venía por la calle sin pollera. Sólo se puede poner la más vieja. Adentro la casa está vacía y dentro, el cadáver de su madre. Ella no se puede embarazar, porque dentro, en vez de útero, tiene una “bolsa” donde los niños no pueden vivir.

El matiz depresivo de este material deja pronto lugar a la angustia confusional: “ahí dentro están mis padres, hechos pedazos, y con mugre, pero junto con las otras cosas positivas”.

En realidad se trata de “un triperío bárbaro”. “Tengo dentro un enredo de Padre y Señor mío. . . tuve la sensación de un vómito como cascada, con pedazos de brazos, piernas, sangre menstrual, bilis y otras porquerías y que me quedaba un hoyo. Adentro no me quedaba nada.”

La “bolsa” se vuelve “quiste”. La caracteriza como “un tarro de preparaciones de anatomía patológica, con un quiste dermoide de ovario, con pelos, dientes, pedazos de órganos, una cosa enorme”.

Expresa diferentes fantasías con respecto a los destinos del “quiste”: queda adherido a la parte inferior de la columna; lo excreta (como orina o materia fecal); se mueve en todas las partes de su cuerpo; crece y la ocupa toda y estalla; lo echa y queda “como una muñequita, con una cáscara fina y toda vacía dentro” o, por último, lo consigue reabsorber (asimilación en el curso del análisis).

Este “quiste” es, en parte, producto de introyecciones. Lo prueba una fantasía transferencial: “sentí como que usted, en el sillón, se fuera achicando y achicando, como una pasa, y me sentí chupasangre, porque me sentía inflándome... me sentí una especie de como que hablaba del embarazo como un paso y me acordé de los vasos comunicantes. Sentí como que estuviese en una especie de succión, como si fuera una bomba”.

En este material, se puede ver como un problema psicossomático y las fantasías subyacentes ligadas a los complejos de castración fálico y propiamente femenino, conducen a una situación más arcaica, vinculada a las introyecciones primitivas y de tipo hipocondríaco.

Esta situación se caracteriza por la localización en el cuerpo —preferentemente en una zona abdominal englobando el sistema genital—de una serie confusa de objetos, pedazos de órganos, sustancias corporales pertenecientes a distintos niveles de organización y a la vez “buenos” y “malos”. Esta zona es vivenciada como aislada del cuerpo por una envoltura directamente traducida por la paciente en la fantasía de una “bolsa” o un “quiste”.

La comparación con otros casos permite suponer que no se trata de un fenómeno excepcional, sino de gran frecuencia.